ITALIA

Escultura barroca en alabastro

San Miguel Arcángel

Segunda mitad del siglo XVII · Alabastro tallado · 48 × 22 × 14 cm (sin peana)



ITALIA · *San Miguel Arcángel*

Iconografía

San Miguel, príncipe de las milicias celestiales, aparece de pie sobre el demonio vencido, en el momento de descargar el golpe final. Según el Apocalipsis (12, 7-9), Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón y lo arrojaron del cielo. El arcángel viste coraza a la romana, cruzada por un tahalí decorado, con faldellín de lambrequines y borceguíes, y se cubre con un casco de penacho de plumas. Con la mano derecha blande la espada sobre la cabeza y con la izquierda sostiene un escudo de cartela con volutas y umbo. A su espalda se despliega un ala de plumas escamosas, y el manto se enrosca alrededor del cuerpo como agitado por el viento. Bajo sus pies, el demonio, de cuerpo humano y rostro monstruoso, yace boca arriba sobre las llamas del infierno, con los brazos abiertos en señal de derrota. En la Europa de la Contrarreforma, la imagen del arcángel triunfante simbolizaba la victoria de la Iglesia sobre la herejía y del bien sobre el mal.

Análisis formal y estilístico

La composición es plenamente barroca: el cuerpo del arcángel se organiza en una línea serpentinata que asciende desde el demonio hasta la espada, y el manto, tallado en finas láminas caladas, envuelve la figura en un movimiento continuo que la hace parecer ingrávida. El escultor ha sabido aprovechar la translucidez del alabastro, que da a las superficies pulidas un brillo suave y vaporoso. La talla es minuciosa en los detalles: las plumas del casco y del ala, la decoración del tahalí y de la coraza, la flor que anuda los borceguíes y las volutas del escudo. El rostro, idealizado y sereno, de perfil clásico, contrasta con la violencia del gesto, según la fórmula consagrada por Guido Reni en su San Miguel de los Capuchinos de Roma (1635), que fijó para todo el siglo la imagen del arcángel como un héroe bello e impasible que vence sin esfuerzo al mal.

Contexto escultórico

La figura de San Miguel venciendo al demonio fue uno de los grandes temas de la escultura barroca italiana. Tras el modelo pictórico de Guido Reni, difundido por grabados, se multiplicaron las versiones en mármol, bronce, plata y madera policromada. En Génova, Anton Maria Maragliano creó en 1694 el San Miguel del oratorio de Celle Ligure, con la espada alzada sobre la cabeza y el manto arremolinado, un modelo muy repetido en Liguria. En paralelo, centros especializados en la talla de piedras blandas, como Trapani en Sicilia, produjeron pequeña escultura devocional en alabastro destinada a capillas privadas y a colecciones. Esta pieza, por su tamaño y su acabado, pertenece a ese ámbito de la devoción y el coleccionismo privados.

Bibliografía de referencia

La scultura a Genova e in Liguria, vol. II, Génova, 1988. D. Sanguineti, Anton Maria Maragliano, Génova, 1998. D. Sanguineti (ed.), Maraglianeschi. La grande scuola di Anton Maria Maragliano, Génova, 2018.

Obras de comparación

Guido Reni, San Miguel Arcángel, iglesia de Santa Maria della Concezione dei Cappuccini (Roma), 1635; Anton Maria Maragliano, San Miguel Arcángel, oratorio de San Miguel (Celle Ligure, Savona), 1694.